

EL "CHUMBO" RÍOS

Agradezco a mi querido amigo el Académico Prof. Dr. Guido Berro Rovira, la invitación que ha tendido fraternalmente para referirme a la personalidad de un médico excepcional.

I

Homenajeamos hoy a un personaje extraordinario, que vivió y trabajó en este ámbito, y fue uno de los mejores exponentes de la Medicina y Cirugía en el Uruguay, para lo que no puso freno, ni frontera. Me refiero al Dr. Guaymirán Arturo Ríos Bruno, popularmente conocido como el "Chumbo" Ríos. Cirujano, Anatomista, Médico Forense, animador y creador de la Emergencia en el Uruguay. Pero por sobre todo, un hombre libre y de buenas costumbres, que luchó por los derechos y la dignidad humana, en todo tiempo, y que constituyó un referente ético para todos quienes le conocimos. Y ojalá nos estuviera acompañando, como sin duda nos está acompañando en espíritu, para transmitirle a las generaciones venideras, todos los valores y virtudes que su noble vida pudo irradiar. Nació el 23 de noviembre de 1928 y falleció el 26 de septiembre de 2004, cuando le faltaban menos de dos meses para cumplir 76 años. Habría cumplido hace pocas semanas, los 80 años.

II

Lo conocí cuando ingresé a la Facultad en 1960. Era entonces docente de Anatomía Normal, y daba unas clases estupendas, por su didáctica, pasión, y claridad. Por su humor, que es una de las condiciones esenciales para la resiliencia, la condición de tolerar, soportar y resistir las condiciones más adversas, sin doblegarse. En aquellos tiempos era un hombre joven, de 32 años, luego de una carrera como Disector, Practicante Interno y Jefe de Clínica del Profesor Pedro Larghero, ejemplo de pasión, técnica y

ética, todo junto, él nos trasmitía conceptos fundamentales a estudiantes entre esperanzados y sorprendidos, por haber ingresado a la famosa Facultad de Medicina, subiendo las escaleras entre las Cariátides, como si entráramos a un templo. Pero ya de inicio, nos espetó el "Chumbo" que teníamos que *"aprender a aprender"*. Primera y única vez que un docente de la Facultad de Medicina dijo cosa semejante. Algo especial tenía aquel hombre que así se expresaba. Por aquellos años había una controversia brutal respecto del Lisado de Corazón, que fabricaba en la ciudad de Rivera, el Químico Farmacéutico don Federico Díaz. Los enfermos, nos contaba Ríos, ilusionados por esa cura mágica, dejaban el hospital, del Servicio del Profesor Larghero, para ir a Rivera. Primero, se enteraban por sus parientes que tenían cáncer, cosa que en aquel tiempo no se acostumbraba revelar a los pacientes, porque todavía no habían venido a incursionar con la Bioética, y ellos, totalmente despistados, mediante la *"mentira piadosa"*, tenían la esperanza de tener un pólipo, un adenoma, o alguna otra patología benigna. Pero ante el remedio milagroso, aún no autorizado legalmente, los parientes le decían: *"Fulanito, o Fulanita, vámonos a Rivera, a tomar el Lisado de Corazón, que te va a salvar del Cáncer"*. Y allá marchaban. Pasadas unas semanas volvía el paciente y su familia, destrozados física y moralmente, a hacer lo que la Clínica Quirúrgica pudiera. Que en general, era ya muy poco. Entonces *"El Chumbo"* nos comentaba: *"¡Se dan cuenta qué disparate! ¡Que haya un ministro que tolera esto!"* Los médicos hicieron declaraciones, y se opusieron tenazmente al engaño. Hasta que el Ministro cambió, ante las presiones políticas, y fue sustituido un Profesor de Cirugía (Carlos V. Stajano) por un abogado de Rivera, muy ladino, profesor de Derecho Administrativo, que terminaría siendo sirviente de dictadores y militares, el Dr. Aparicio Méndez. Que por supuesto, legalizó el Lisado de Corazón, permitió su fabricación y venta masiva, cosa que todavía se mantiene, a pesar de tener un Presidente Médico y Oncólogo. Y si no, vayan y pidan en cualquier farmacia del país, el famosísimo Lisado, que no

sirve para curar el cáncer, el asma ni cualquiera otra enfermedad, pero es un placebo de primera. Y Aparicio Méndez, que fue Presidente de IMPASA, descansará en paz en su sepultura, junto a Federico Díaz, revolcándose de la risa por el favor que les hizo. A su amigo riverense, y a todos los pacientes a los que mandó a la fosa.

III

Por aquel año asistí a un concurso histórico, en el cual él disputó a Raúl Praderi un cargo de Prosector. La prueba que presencié fue para disertar sobre la Vena Cava Inferior. El concurso, lo contaría Praderi en el MSP en noviembre de 2003, lo ganó "El Chumbo". Él, Praderi, le ganaría luego el concurso de Prosector de Medicina Operatoria, una materia que venía del Plan de Estudios de 1929 (Plan Navarro) y que finiquitó años después, para los que recibían su título de Médico-Cirujano, en lugar del de Doctor en Medicina, con que pomposamente nos bautizaron después, con el Plan García Otero de 1945. Decía Praderi: "Con el "Chumbo" Ríos nos sacamos chispas en los concursos. Él me ganó el de Prosector de Anatomía y yo el de Prosector de Medicina Operatoria. Los concursos eran la institución que forjó la grandeza de nuestra Facultad. Terminaban las pruebas y nos dábamos todos un abrazo, vencidos y vencedores. Era una especie de deporte. Con Ríos Bruno me ocurrió una coincidencia curiosa. En 1980 me invitan a dar dos conferencias al Congreso Italiano de Cirugía de Urgencia. Llego a Roma y en el Hospital *Umberto Primo* estaba Ríos operado desde varios días antes de una perforación de colon por el Cirujano que presidía el Congreso, que era Profesor de Clínica Quirúrgica, y amablemente me dijo: "*Professore: il malatto é vostro*". El postoperatorio no fue sencillo y me tuve que quedar tres días después del Congreso, pero en Roma no se pasa mal. Ríos sobrevivió a estas y otras peripecias y espero que también del quebranto que lo afecta ahora por el cual no está presente." Dijo Praderi que Ríos era

un brillante cirujano y gran anatomista, representante de una época de oro.

IV

En su conducta como profesor y como médico, lo primero era la calidad, docente y humana. Descolló enseñando Anatomía y Clínica Quirúrgica. También como docente, organizador y Director del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas y del Hospital Policial. Y primero en hacer los simulacros de desastres, para armar un Plan de Desastres, tan necesario en cualquier hospital moderno. Estar preparados para recibir desastres. Le tocó prologar un libro, de un conjunto de Colegas, siendo ya profesor del Departamento de Emergencia, en 1995, que habían hecho un prolijísimo trabajo sobre la propuesta de un Sistema de Asistencia Integral al Politraumatizado. Aunque parezca mentira, una cosa tan elemental e importante, para salvar vidas, todavía sigue pendiente. Él no pensaba sólo en la importancia para beneficio de nuestra población, sino como un servicio de trascendencia regional. Decía entonces: *“Queremos terminar recordando que en Francia, cuando el sol sale en un bello fin de semana, 125 personas son condenadas a morir en las carreteras y frente a esto surge enseguida un pensamiento: ¿hoy nos tocará a nosotros o a nuestros familiares?”* Había recibido el legado de don Pedro Larghero, que fue el primero que atendió un desastre colectivo, en Uruguay, cuando derrumbó su techo un cine situado junto al Teatro “Solís”, en la década del ‘30 siendo él Cirujano “Bureau” de los Hospitales de Montevideo.

V

El Prof. Ríos Bruno, fue Médico Forense del Poder Judicial, y colaborador docente de la Cátedra de Medicina Legal. Como Forense fue un ejemplo y una garantía. En tiempos difíciles, todos esperaban el dictamen pericial del “Chumbo”, que

sería certero y neutral, pero implacable. Muchos años después, sus claras descripciones autópsicas, y sus dibujos, sirvieron para reconstruir la “autopsia histórica” de los heridos y muertos en el asalto a la Seccional 20ª del Partido Comunista, en un trabajo publicado en la Revista Médica del Uruguay ¹. Él estaba en las antípodas de ese Partido. Pero tenía un compromiso ineludible con la defensa de la Verdad. Fue colaborador honorario de la Cátedra de Medicina Legal desde 1959, y autopsista honorario del Hospital Pasteur desde 1958. En el Poder Judicial fue Médico Forense del Juzgado de Instrucción y Correccional de 6º. Turno, por Concurso de Méritos y Oposición, desde el 12 de agosto de 1960. Fue Delegado del Poder Judicial a la Comisión Honoraria Consultiva de Coordinación de Lucha contra las Toxicomanías, desde el 1º de noviembre de 1962. Y también integró la Comisión Asesora del Banco Nacional de Órganos y Tejidos, cuando se inauguró en 1978.

VI

Rescato, de su vasta actuación en la materia, tres aportes a la Ética Médica.

En 1968, organizó un debate, entre médicos, juristas, y figuras de la Magistratura, para encontrar una nueva Definición de la Muerte, que sería llevada a la Asociación Médica Mundial y serviría de base para elaborar la Declaración de Sydney, en el tiempo que se comenzaba a realizar el trasplante cardíaco en humanos y generaba grandes polémicas en el mundo médico.

En el año 1970, integró junto a los Dres. José María Reyes Terra, Luis E. Folle Richard, y Alfredo Pernin, una Comisión Especial para dictaminar acerca del uso del Narcoanálisis en los interrogatorios militares o policiales. Allí

¹ RODRÍGUEZ ALMADA, Hugo D. y VERDÚ-PASCUAL, Fernando A.: La autopsia histórica: Presentación del método y su aplicación al estudio de un hecho violento ocurrido en Uruguay en el año 1972. *Rev Med Uruguay* 2003; 19:126-139.

estaban reunidos un Médico Forense, un Psiquiatra Forense, un Profesor Agregado de Farmacología y Terapéutica, y un Profesor de Anestesiología. El informe fue contundente, en cuanto a condenar el empleo de esa técnica y advertir de sus riesgos para la persona sometida a ella. Otro pronunciamiento ético de los que hacen historia, en nuestro pequeño país. Pero que tuvo repercusión internacional.

En 1972, como Miembro Responsable de la Comisión de Ética Médica del SMU, redactó, en tan sólo tres meses, un proyecto de Código de Ética Médica, en momentos realmente difíciles.

VII

El Dr. Ríos Bruno fue un médico ejemplar, un Maestro en todo lo que enseñó, y un perfecto caballero en su trato respetuoso y firme con todas las personas que lo frecuentaron. Hizo docencia con amor y dedicación, con humor, con calidad. Tenía un patrón de control de calidad, que lo aplomaba en todos sus actos. Respetuoso, pero firme. Simpático, pero duro, a la hora de establecer responsabilidades o exigir conductas y normativas que protegieran al público y a sus colegas. Sin concesiones. Reconoció tres Maestros, en el arte de la Cirugía: el primero don Pedro Larghero, formador de grandes cirujanos, profesor de la Facultad de Medicina, con una Clínica Quirúrgica ejemplar en el Hospital Pasteur. Junto a Jorge C. Pradines, Pedro Benedek, Walter Venturino y Felipe Vázquez Varini, hicieron la publicación de homenaje a Larghero: *“Pedro Larghero: Cirugía y Pasión”*,² libro que es un deleite leer para conocer la historia de una gran Clínica Quirúrgica, continuadora de la tradición de Alfredo Navarro. El segundo, don José Iraola, uno de los cuatro grandes integrantes del *Cuarteto de Urgencia*, como los bautizó Mañé

² BENEDEK, Pedro, PRADINES, Jorge C., RÍOS BRUNO, Guaymirán A., VÁZQUEZ VARINI, Felipe S., VENTURINO, Walter: Pedro Larghero. Cirugía y Pasión. Gráfica Industrial Uruguaya, Montevideo, agosto de 2000, 176 páginas.

Garzón³, que iniciaron la era de la Cirugía de Urgencia en el viejo Hospital Maciel, en 1912: Manuel Albo, Garibaldi J. Devincenzi, José Iraola, y Domingo Prat. Junto al destacado Cirujano de Durazno, Pedro Echeverría Prieto, hicieron su aprendizaje junto a este Maestro inolvidable, modesto y grande, en un servicio de Salud Pública del Hospital Maciel. El tercero: Dominique-Jean Larrey, el Cirujano militar de Napoleón, auténtico Padre de la Cirugía de Guerra, al inicio del siglo XIX, del que escribió una magnífica semblanza. Admiró su capacidad de trabajo, su organización de la Emergencia, la incorporación de las ambulancias volantes, su enorme sagacidad para salvar vidas haciendo en una sola jornada 200 amputaciones y arriesgando su vida bajo la metralla, que mereció la admiración de los jefes propios y enemigos, por su coraje y valor.

VIII

Su producción científica, médico legal, histórica y humanística, se tradujo en la cadena de publicaciones que había realizado desde muy joven en varios territorios, junto a sus Maestros Larghero y a sus compañeros más jóvenes de Medicina Legal, o del Departamento de Emergencia del Hospital Universitario. Quiero destacar especialmente un libro de cuentos, publicado en el 2000, titulado *“Cuentos de Uruguayos sobre las cosas y los hombres”*, en co-autoría con Alfredo Brida; un Bosquejo de Historia de la Anatomía Universal⁴; una semblanza de Dominique-Jean Larrey^{5, 6}; y un trabajo sobre Responsabilidad Médico Legal del Cirujano, realizado con varios colaboradores de la Cátedra de Medicina

³ MAÑÉ GARZÓN, Fernando: El Cuarteto de Urgencia. Historia de la Cirugía de Urgencia en el Uruguay: 1902-1952, Ediciones de La Plaza, Montevideo, 2005, 256 páginas.

⁴ RÍOS BRUNO, Guaymirán: Bosquejo de Historia de la Anatomía Universal. *Rev Hosp Maciel* 2 (1): 41-8, enero-marzo, 1997

⁵ RÍOS BRUNO, Guaymirán: Dominique Jean Larrey: su vida y obra. (1ª. Parte): *Rev Hosp Maciel* 3(2): 48-53, julio-diciembre, 1998.

⁶ RÍOS BRUNO, Guaymirán: Dominique Jean Larrey: su vida y obra. (2ª. Parte): *Rev Hosp Maciel* 5 (1): 27-32, agosto 2000.

Legal⁷. Pero también, cuando fue una vez más golpeado por la vida, lo tomó como oportunidad y supo reunir en un volumen, junto a su viejo amigo el herrero Alfredo Brida, hombre culto con similar afición literaria, una sucesión de cuentos, producto de su reflexión sobre la vida, la muerte, la sociedad y la justicia. Como él recomendó acerca de otro libro, éste lo deberían leer todos los médicos forenses y particularmente los médicos y estudiantes de Medicina. En la introducción narra por qué y en qué circunstancias se decidió a escribirlo, y afirma: *“Gracias a Dios, no todas las cosas son como yo las pinto; en el mundo todavía hay una gran dosis de amistad, de amor y bondad, si no fuera así, ¡ya te digo! Pero también hay mucho de lo otro y creo que es necesario mostrarlo de vez en cuando para ver si entre todos arreglamos un poco este mundo loco. El Talmud dice: “Tú no eres quien, para dar cima a la obra, pero no tienes derecho a abstenerte de intentarlo.” Y así yo traté de poner mi granito de arena”*, nos dice, entre muchas cosas bellas. En ese libro de cuentos, hizo una dedicatoria para cada uno de esos cuentos breves: para su esposa, para cada uno de sus hijos, para algunos amigos. Uno de ellos, dedicado *“Para mi hermano Armando [Tommasino], “un Juez de Lujo” con quien pasamos tantas horas tratando de lograr lo que es cada día más difícil, la justicia.”* Honda huella que supo dejar un gran Juez en un gran Forense, lo que sin duda fue recíproca y magistral influencia, que traspasó los tiempos, para perpetuarse en la eternidad.

IX

No podemos olvidar en nuestra época, donde tanto se discute, que él dio públicamente el debate sobre el aborto, denunciando la práctica del aborto criminal clandestino, que tantas muertes de mujeres producía y produce, en

⁷ RÍOS BRUNO, Guaymirán, BERLANGIERI, Carlos, BERRO-ROVIRA, Guido, TOMMASINO, Armando, FERRERES, Alberto R.: *Cirugía del Uruguay*: 65 (1) 6-18, enero-marzo 1995.

memorables charlas dadas en la Televisión, con el conductor y abogado Eduardo Reich Sintas, en Saeta TV Canal 10. Allí hizo afirmaciones audaces pero certeras, para transmitir una idea cuantitativa del número de abortos que se practicaba en Uruguay, vinculándolo con el número de ampollas de Pentotal utilizadas, descontadas las de uso anestésico-quirúrgico en establecimientos autorizados públicos y privados del país. Por aquellos tiempos, década del 60, calculaba que se realizaban 30.000 abortos por año en nuestro País. Hizo llamados, sin eco, entonces, para que se buscara solución a esta terrible situación, cuyos resultados finales él veía aquí abajo, en la mesa de autopsias. Hoy se sigue manejando, 40 años después, la misma cifra, porque es la única.

X

¿De dónde sacó fuerza y ejemplo para llevar una vida de pie y a la orden? Sin duda, de su padre, Arturo Benjamín Ríos Martínez, que ingresando como soldado de un Batallón de Infantería en 1911, entró a la Escuela Militar en 1913, y realizó una larga carrera, recorriendo el país, hasta alcanzar el ascenso a Coronel en abril de 1941, ejerciendo diversas funciones, en diferentes Regiones Militares, hasta su retiro en 1946. Cuando “Chumbo” nació, su padre, entonces Capitán, le puso ese apodo cariñoso. Su fortaleza ética, su sentido del honor, sin duda, tenían allí un ancla y un espejo muy fuerte. Pero también la obtuvo ese caudal de energía trabajando como un escultor que talla en un bloque de piedra bruta, una figura que transforma a quienes reciben su contacto e influencia. Así pudo ir superando las duras pruebas que la vida le fue poniendo. Camino pavimentado de baldosas blancas y negras, como los corredores de sus hospitales Maciel y Pasteur que tanto transitó: frente a sus triunfos, sus más profundos dolores. Los cercanos por las pérdidas, y los que procedían de la sociedad, que tanto sentía y en la que influía para cambiar, aunque su exterior tímido y duro, a la vez, parecieran mantenerlo distante.

Integró una cadena universal de elegidos: fue un auténtico médico hipocrático, de los mejores. Fue un *combatiente laico* en defensa de la vida. Trabajó más de 30 años por la organización de los servicios de Emergencia y elaboró las pautas para realizar los primeros simulacros de desastres, a fin de preparar psicológica y materialmente, sobre todo a los recursos humanos hospitalarios. Colaboró con diversas Cátedras, de Medicina, Cirugía, Semiología, Medicina Legal. Con el Sindicato Médico. Con la Sociedad Uruguaya de Cirugía. Y finalmente, cuando la Cátedra de Medicina Legal celebró, en el Aula Magna de nuestra Facultad, su 125° aniversario, él acercó, humildemente, un libro, del que dijo todos los estudiantes de Medicina y los Médicos deberían leer: *“Medicina, una noble profesión”*, cuyo autor fue el discípulo de Francisco Soca, Héctor Homero Muiños. Con ese gesto público, el último que recuerdo de él en la Facultad, pasó la posta y dejó un legado. De ética, de coraje y de optimismo. Su memoria estará siempre entre nosotros, como guía y ejemplo. Que es la enseñanza esencial que auténticamente nos dejan, de por vida, los verdaderos Maestros.

Muchas gracias a todos por su presencia esta tarde.